

## ¡El hombre se equivoca mientras se esfuerza!

"Oh seres humanos, os hemos creado a partir de un varón y una hembra, y os hemos hecho asociaciones y tribus para que os conozcáis unos a otros. El más honrado de vosotros por Dios es el más temeroso de Dios".<sup>1</sup> (Corán 49:13)

En su relato *De qué viven los hombres*, Tolstoi se pregunta por las cualidades esenciales que necesita el hombre para vivir. Dios mismo responde cuando envía a un ángel desobediente a la Tierra como castigo: "Te darás cuenta de lo que hay en el hombre, de lo que no se le da al hombre y de lo que el hombre vive". De camino a casa, el zapatero Semyon encuentra al ángel desnudo y congelado delante de una capilla. A pesar de su difícil situación -está borracho y vuelve a casa sin haber conseguido nada-, decide ayudar al necesitado. Se lo lleva con él, soporta los sonoros reproches de su mujer y lo contrata como ayudante. Michael, como le llama, demuestra su eficacia y muy pronto llegan nuevos clientes. Incluso hay un hombre rico que le encarga unas botas de cuero fino. ¿Por qué se castigó al ángel?

Por piedad, Michael no se atrevió a tomar el alma de una madre porque estaba preocupado por el futuro de sus gemelos recién nacidos. Su padre murió atropellado mientras talaba un árbol y su madre tuvo un parto difícil tres días después, al que no sobrevivió. Sin embargo, las niñas han encontrado una cariñosa madre adoptiva que un día encarga unas botas para ellas al zapatero. Michael supera su prueba cuando reconoce a las gemelas y comprende que a las personas no se les da a conocer lo que necesitan para su cuerpo. Ahora también sabe la respuesta a las otras preguntas. Hay amor en el corazón de las personas que necesita ser reavivado una y otra vez. La gente vive del amor de las personas que encuentra y que Dios ha enviado: "Cuando la mujer miró tan conmovida a los niños extraños y lloró, vi al Dios vivo en ella, y me di cuenta de qué vive la gente". Sin embargo, esta toma de conciencia no es más que el primer paso hacia una mejor comprensión de la bondad de Dios:

Antes también sabía que Dios dio la vida a la gente y que quiere que la gente viva; ahora me he dado cuenta de algo más.

Me di cuenta: Dios no quería que todos vivieran para sí mismos, y por eso no reveló a las personas lo que necesitaban para sí mismas; quería que vivieran en comunidad y armonía, y por eso les reveló lo que necesitaban para sí mismas y para todos.

Me di cuenta: parece que la gente sólo vive preocupándose de sí misma; en realidad, sólo vive de amor. Quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él, porque Dios es amor.

Si ya es difícil para un ángel comprender a Dios, ¡cuán infinitamente difícil debe ser para el hombre! Pero, en realidad, la creación de Dios debería enseñarle mejor si se ve a sí mismo como parte de la naturaleza. Si queremos salvar el medio ambiente, primero debemos cambiar nosotros y nuestros hábitos. Tolstoi nos dio un buen ejemplo.

Los muros, las vallas fronterizas y los guardacostas son una molestia para nosotros. Sabemos que la gente arriesga su vida para vivir en una comunidad donde puedan ser libres. Pero cuando consiguen cruzar la valla, normalmente sólo se les tolera, muy a menudo se les antagoniza y a veces incluso se les odia, en claro contraste con el mensaje de las religiones. Al igual que la religión cristiana, el Islam también nos enseña a amar al prójimo. Debemos amar especialmente al necesitado, al forastero que ha perdido su hogar, incluso al marginado y al proscrito. ¿Es esto posible si no conocemos al otro o tenemos prejuicios más fuertes que vallas y muros? El empeño por preservar sus raíces culturales, por las que han luchado a lo largo de los siglos, puede fortalecer a los ciudadanos de una comunidad cultural en su determinación de protegerse de la influencia extranjera, como afirma Max Weber. Sin embargo, también puede conducir a la xenofobia si uno se guía por principios y no deja hablar al corazón. Además, personas de otras culturas llevan mucho

<sup>1</sup> Cf. Cemil Şahinöz, *Du sollst deinen Nächsten lieben – Nächstenliebe im Koran*. [Amarás a tu prójimo - El amor al prójimo en el Corán.] <http://www.ayasofya-zeitschrift.de/du-sollst-deinen-nachsten-lieben-nachstenliebe-im-islam/>

tiempo viviendo con nosotros. Aunque la mayoría hayan nacido en Alemania, son ellos, la segunda generación, quienes pueden transmitir los valores y tradiciones de la cultura de sus antepasados. Conocen ambas culturas con naturalidad. Incluso en la escuela son una gran ayuda para sus profesores, porque ya son conscientes de lo que tienen que aprender. Tal vez se rían de las ideas estereotipadas de unos y otros. Saben desde hace tiempo que la competencia intercultural no se aprende sin experiencia personal, y que no es tan importante, porque lo decisivo es la comprensión de persona a persona. Una división más fuerte que la del origen y la religión es la que existe entre ricos y pobres.

El hombre rico del cuento de Tolstoi, que ha encargado unas botas nuevas de cuero fino al zapatero Martin, no sabe que morirá antes de la puesta del sol. Sólo Miguel reconoce al ángel de la muerte detrás de él y cose zapatos mortuorios en lugar de botas. El hombre no sabe lo que necesita para su cuerpo, ni para vivir ni para morir. Los ricos, que no conocían a sus esclavos en su granja del suroeste de África alemana a finales del siglo XIX, tampoco sabían cuándo les llegaría la hora de la muerte. Los Herero oprimidos se sublevaron y hubo un baño de sangre. La madre patria envió entonces un ejército cuyo general ordenó el genocidio de los "salvajes," contra la sangre extranjera que se había sublevado contra los gobernantes. Cuando se piensa en el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el régimen nazi y la persecución de los judíos, se suele tratar de explicarlo con la culpa de la guerra y el colapso de la República de Weimar. En realidad, sin embargo, el desarrollo tecnológico y el armamento de finales del siglo XIX fueron los factores decisivos. La persecución de los judíos y el racismo del Tercer Reich se consideran, con razón, la justificación nacionalsocialista de las purgas y la guerra de agresión. Sin embargo, se pasa por alto que las raíces de este racismo se remontan al siglo XIX. La colonia del suroeste de África es importante para el reconocimiento de Alemania como potencia colonial, pero no se piensa en el genocidio de los Herero ni siquiera cuando la gente se pregunta cómo pudo ocurrir el genocidio de los judíos. Sin embargo, la idea misma de ser una gran nación, una potencia colonial y un centro industrial está directamente vinculada a la construcción naval del Kaiser Wilhelm y al rearme que hizo posible el inicio de la guerra. El apoyo de los rusos a los serbios contra la supremacía de Austria-Hungría a finales del siglo XIX era amenazador, pero sin las ideas exageradas del Kaiser alemán, que quería ayudar a Alemania a conseguir un "lugar bajo el sol", la declaración de guerra no se habría producido. La guerra y el genocidio tienen su origen en el pensamiento de poder, en la creencia de ser algo mejor, una arrogancia que conduce al desprecio de los demás. Nos preguntamos, de donde procede esta arrogancia.

La historiografía de la segunda mitad del siglo XX menciona que la teoría de la evolución de Darwin alentó al régimen nazi en su manía racial. En realidad, los dictadores buscan apoyo en las ideologías y hacen un mal uso de los principios científicos para sus propios fines. La observación de Darwin sobre la superioridad de unas especies sobre otras, principalmente a través de la adaptación al ambiente, poco o nada tiene que ver con la superioridad de una raza concreta en comparación con otras razas humanas.

El uruguayo Gustavo Beyhaut, que ha investigado y publicado sobre historia comparada de América Latina, también menciona la influencia de la teoría de la evolución de Darwin en el segundo volumen de *Fischer Weltgeschichte* sobre América del Sur y Central en conexión con las relaciones comerciales europeas:

La admiración por el poder de la tecnología y la expansión europea condujo gradualmente a una falsa visión, cuyos efectos, generalmente imprevistos, dieron nuevo vigor a las teorías raciales. A ello contribuyeron la aplicación del darwinismo a la vida social y la defensa del principio de la mayor vitalidad de ciertos pueblos.<sup>2</sup>

Beyhaut cita varias fuentes que ilustran los prejuicios que los empresarios europeos tenían contra los indios. M. Verbrugge, quien tuvo dificultades para encontrar mano de obra para la construcción del Canal de Panamá, escribió en 1879:

---

<sup>2</sup> Beyhaut, Gustavo (1965). Süd- und Mittelamerika II. Von der Unabhängigkeit bis zur Krise der Gegenwart. [América del Sur y Central II. De la independencia a la crisis actual.] Traducción de Katharina Reiß. En: Fischer Weltgeschichte Volumen 23. p. 155f.

El indio se resiste a someterse a la necesidad del trabajo regular; carece de la fuerza física y moral; vaga sin cesar por las selvas vírgenes, acecha a los peces en los ríos durante todo un día, pero se niega a agacharse para cavar la tierra<sup>3</sup>.

Ernest Grandidier escribe sobre la actitud de los indios de Perú tras la abolición del tributo que debían pagar inicialmente:

Los indios, miembros de la raza gobernada por los sucesores de Manco Capac, son, como los negros, perezosos de corazón; y como la fertilidad de la tierra les facilita tanto el procurarse sin esfuerzo los alimentos necesarios para sus necesidades, persisten en esta apatía y amor al *far niente*. Mientras la República les impuso un tributo, tuvieron que superar su indolencia innata y tratar de adquirir los medios para pagar el dinero exigido por el Estado cultivando la tierra o prestando servicios; pero tan pronto como se les liberó de esta obligación, volvieron a caer en su indolencia innata, y la agricultura se vio privada de sus auxiliares más importantes.<sup>4</sup>

Aquí se encuentran varios prejuicios: Los indios y los negros son "perezosos", "apáticos" y tienen una "indolencia innata". Sólo superan su "indolencia" cuando se les obliga a pagar tributos. Con su "amor por el far niente", se les compara con los italianos, contra los que los europeos del norte tenían un prejuicio similar. Los europeos ocupan el "Nuevo Mundo" que han descubierto y lo explotan, pero no conocen en absoluto a sus habitantes. No tienen ni idea de la misión de los protectores de la tierra, que viven en armonía con su entorno porque la vida es sagrada para ellos. Hay algunas excepciones, como Charles d'Ursel, que observa a los indios sin prejuicios. Escribió sobre Bolivia en su diario de viaje de 1879:

El pueblo está formado por indios que trabajan, no tienen riqueza, carecen de las ventajas de la educación y la civilización, y pertenecen como verdaderos siervos a los terratenientes o al Estado. En extraño contraste con esto, una ley declara elector y, por consiguiente, ciudadano a todo hombre que sepa leer y escribir; pero casi ningún indio sabe leer y escribir, porque no hay escuelas para ellos. Al mantener a estas personas en la ignorancia, el gobierno persigue un objetivo fiscal, ya que cada indio que no tiene derecho a votar debe pagar un impuesto electoral único de 20 francos al año.<sup>5</sup>

En realidad, el juicio racista de los opresores no se basa en un prejuicio o una teoría racial: de hecho, son argumentos poderosos para justificar la explotación. Siguen siendo esclavos. Hugues Boulard escribe en *Notes sur la république de l'Equateur* sobre la situación del indio en Ecuador:

La esclavitud legal ha desaparecido en Ecuador. Pero los indios que trabajan en las fábricas y granjas, junto con sus familias, están atados a sus lugares de trabajo por vínculos que no pueden romper. Como resultado de anticipos que nunca podrán pagar, y gracias a trucos y artimañas legales, hoy son tan esclavos como lo fueron en el pasado. Sus salarios son bajos: 50 centavos al día, parte de los cuales les son retenidos; su alimentación es escasa. Un pedazo de tierra aquí sólo vale tanto como los indios estén empleados en él; ellos son el capital esencial para poder cultivar la tierra. El hecho de que la tierra cultivable en Ecuador consista en enormes extensiones de tierra pertenecientes a órdenes religiosas o a unas pocas familias privilegiadas es uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la agricultura en este país.<sup>6</sup>

Los privilegios, la propiedad del capital y la pertenencia a una clase social han provocado malestar social a lo largo de la historia de la humanidad, mucho antes de la Revolución Francesa. Adam Smith y Karl Marx dedicaron en ese entonces el trabajo de su vida a una economía más justa. Podrían proporcionar importantes impulsos para una sociedad social, pero habría que entenderlos correctamente o querer entenderlos. Desde la infancia, la humanidad puede dividirse en dos grupos: Personas generosas y seguras de sí mismas que comparten lo que tienen con los demás, y egoístas temerosos que sólo piensan en su propio beneficio. Podemos dar buen ejemplo y esperar que algún que otro egoísta se dé cuenta de que es más bendito dar que recibir. Sin embargo, muchos siempre

---

3 Citado en: América del Sur y Central II. p.156.

4 Grandidier, Ernest (1861), Voyage dans l'Amérique du Sud – Pérou et Bolivie. Paris. - Citado en: Süd- und Mittelamerika II. P. 157.

5 D'Ursel, Charles (1879). Sud Amérique. Paris. - Citado en: Süd- und Mittelamerika II. P. 157.

6 Citado en: Süd- und Mittelamerika II. P. 157s.

querrán tener más porque les hace sentirse más seguros. No es casualidad que Cristo se dirigiera a los necesitados y Tolstoi a los campesinos. ¡El que tenga oídos, que oiga! Los egoístas no tienen oídos.

Dichosos los que abrieron generosamente sus puertas y sus corazones a los forasteros cuando los misioneros les exigían que primero se convirtieran a su religión antes de darles algo de comer y clases de lectura y escritura, allá por los tiempos de la Conquista. Dichosos los que han convivido con los nativos, conocen su lengua y su cosmovisión, como el colombiano Daniel Aguirre Licht, antropólogo y lingüista que vivió durante 10 años con los *Embera* de Antioquia y observó su cultura. Durante este tiempo, experimentó la dolorosa pérdida del patrimonio cultural de los pueblos indígenas moribundos, de la que da cuenta en sus conferencias:

Las culturas nativas de América se siguen muriendo en nuestras narices. Todavía las catalogamos desde nuestras teorías antropológicas pues no entramos en diálogo ni con los estudiantes ni con los profesores indígenas que ya están en las universidades tratando de revitalizar su pensamiento; no hemos entablado un diálogo de saberes, -especialmente sobre la naturaleza- para un beneficio en conjunto, seguimos dejando que este conocimiento sirva a otros, esta vez a las multinacionales farmacéuticas. Sus concepciones, creencias, ritos quedan ahora sólo en la memoria de los más ancianos, acciones como el estudio de la lengua y la implantación de la escritura tratan de amortiguar el daño, pero tal vez sea tarde, las jóvenes generaciones ya fueron tocadas por 'Occidente', quizás nunca sabremos cómo de verdad pensaban estos pueblos milenarios.<sup>7</sup>

Como muchos antropólogos internacionales, desenmascara la explotación del conocimiento científico de las tribus indígenas de América Latina con la ayuda de la clasificación de Linné. Lo asombroso no es la falta de moralidad de los científicos europeos, sino que no se den cuenta de la inutilidad de un método científico que no permite en absoluto la aplicación de los conocimientos médicos autóctonos. En realidad, esta ceguera es característica de la ciencia de las culturas civilizadas que obedecen las leyes del mercado y, sobre todo, la ley de la utilidad:

Tal vez, lo que está en el corazón del debate sobre el diálogo de saberes es su posibilidad o imposibilidad de llevarlo a cabo con beneficio para ambas partes, y tal vez la solución esté en la forma como nos relacionemos a partir de cómo nos valoremos de cada lado. Es un hecho que las culturas indígenas con toda su cosmovisión y prácticas culturales están entrando cada vez más en el panorama mundial, movidos por diversos factores como la falta creciente de territorios por un lado y la globalización (occidentalización) de las culturas modernas, por el otro; pero sea cual sea la solución debemos confiar en que acciones como las que se nos han presentado en estos días van por el camino correcto. Es de parte de nosotros, de los no indígenas, de donde se deben exigir más demandas, para aminorar nuestra soberbia, nuestra superioridad alimentada por nuestro mayor manejo de la materia y por nuestra gran confianza en el avance de la técnica que se muestra cada vez más eficaz pero a la vez más inhumana o, mejor, deshumanizada.<sup>8</sup>

De hecho, habría que revisar los parámetros según los cuales los científicos evalúan sus resultados, pero es inútil hacer algo en este sentido mientras la sociedad civilizada se someta a los parámetros del mercado: bueno es lo que es útil (¿para quién?) y el fin justifica los medios. Pero entonces los parámetros se banalizan y la ciencia pierde su razón de ser. Detrás de los nobles objetivos de buscar lo que beneficia a toda la humanidad hay objetivos económicos que aportan éxito y capital al empresario. Su inversión de capital más importante son sus trabajadores, a los que paga lo justo para que puedan realizar su trabajo sin problemas de salud y sin protestar.

*Germinal*, de Emile Zola, novela basada en hechos reales en la que se retrata de forma diferenciada la lucha por la supervivencia de los mineros en el norte de Francia, ofrece una descripción extraordinaria del ambiente social al respecto. No todos los trabajadores resisten las inhumanas condiciones de trabajo: El levantamiento instigado por el protagonista Etienne, que conduce a la suspensión de los salarios, no es secundado por muchos trabajadores porque temen perder su empleo. De hecho, tras la huelga, se contrata a trabajadores belgas para reparar la mina. Al final, los

7 Aguirre Licht, Daniel (2009). ¿Encuentro de saberes o destilación del conocimiento indígena. G. Reyes (Hrsg.). *Diálogo de saberes: Plantas medicinales, salud, y cosmovisiones: 49-65*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, Leticia. Departamento de Antropología – CCELA. Universidad de los Andes.

8 Eso. - Citado en: Agrawal, Arun (2002). El conocimiento indígena y la dimensión política de la clasificación. *Revista Internacional de Ciencias Sociales No. 173, 6-18*. Consejero Editorial Arun Agrawal.

trabajadores tienen que aceptar salarios aún más bajos para no morir de hambre. Pero Emile Zola también muestra que incluso el socialista convencido Etienne, quien preferiría seguir adelante y volver a ser libre, se resigna a su suerte y baja al pozo: "Quería bajar de nuevo al pozo para sufrir y luchar; en un impulso violento se acordó del pueblo del que hablaba Bonnemort, del Dios saciado al que diez mil hambrientos entregaban su carne sin conocerlo."<sup>9</sup> El "Dios saciado", al que los trabajadores tienen que aceptar sin conocerlo, es como un monstruo al que hay que alimentar. Son los ricos propietarios de las minas quienes determinan el destino de los trabajadores. Pero su bienestar también es incierto, porque depende de la inversión de capital, de las ganancias y del valor del dinero. Su mina les da la mayor seguridad, su valor es "su deidad, por así decirlo":

Señor Grégoire, a quien se había aconsejado vender su parte al precio de un millón, había rechazado este consejo con una expresión sonriente y paternal. Seis meses más tarde, estalló una crisis industrial y el denario cayó a seis veces cien mil francos. Pero seguía sonriendo y no se arrepentía, pues los Grégoire tenían una fe tenaz en su mina. Sin duda, las acciones volverían a subir. Por cierto, esta confianza iba acompañada de un profundo sentimiento de gratitud por un bien que había alimentado tan bien a la familia durante un siglo que podían llevarse las manos a la cabeza. Este valor era, por así decirlo, su deidad, a la que su egoísmo cercaba con un culto, el benefactor de la familia, que descansaba en un amplio lecho de indolencia, cebándose en una mesa llena. La confianza pasaba de padres a hijos: ¿por qué enfadar al destino con la duda? En el fondo de su lealtad, sin embargo, acechaba un terror supersticioso, el miedo a que el millón se esfumara de repente si convertían su parte en dinero y lo guardaban en el armario. Pensaban que su tesoro estaba mejor guardado en la tierra, de la que un ejército de trabajadores, generaciones de hambrientos, lo sacaban para ellos, un poco cada día, según sus necesidades.<sup>10</sup>

Su Dios es un ídolo y su fe una superstición: sólo la mina da seguridad a los propietarios, porque "un ejército de jornaleros, generaciones de hambrientos" sacan a relucir el tesoro. Emile Zola trabajó en las minas en 1884 y fue testigo de la huelga de mineros de Anzin, violentamente reprimida. Sufrió con los mineros. Describe la lucha por la supervivencia tanto de los huelguistas como de los trabajadores que quieren negociar en su lugar. Pero también muestra a los propietarios de las minas en su dependencia del índice bursátil, los tipos de interés y las fluctuaciones monetarias. Su mayor seguridad, la mina, puede ser destruida por un accidente o una sublevación. Desde la Revolución Industrial, el hambre y el trabajo degradante que priva a los trabajadores asalariados de su última esperanza de una vida digna han determinado el destino de las personas que extraen minerales para las industrias automovilística y electrónica, fabrican tejidos para la industria de la moda y se deshacen de los residuos plásticos. Muy a menudo se trata de niños, como demuestran las estadísticas mundiales. 262 millones de niños en todo el mundo no van a la escuela. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 160 millones de niños trabajan, 79 millones de ellos en condiciones peligrosas.

Charles Dickens describió en sus novelas las condiciones de su época de una manera muy realista. Sus héroes son niños que sufren pobreza y abusos. Los adultos no quieren ni pueden ayudarles. Viven en su propio mundo, donde todo gira en torno al dinero, el poder y el estatus social. En *Oliver Twist*, el servidor de la comunidad, Mr. Bumble, informa a los responsables del asilo de pobres de la falta cometida por el niño que había pedido unos segundos. Éstos deciden ponerlo como aprendiz de un limpiachimeneas que lo contratará por una prima de 3 libras y 10 chelines. Oliver, sin embargo, se da cuenta enseguida de que el limpiachimeneas no sólo es rudo, sino también violento, y suplica de rodillas que lo encierren de nuevo en lugar de entregárselo a este tipo. Al final, lo acoge un empresario de funeraria, de quien Oliver espera que lo trate mejor. De camino hacia él, el niño huérfano, que había consentido la entrega, deja correr sus lágrimas ante su humillación:

Aunque Oliver hizo inmediatamente lo que se le pedía y se pasó enérgicamente el dorso de la mano libre por los ojos, una lágrima permaneció en ellos mientras miraba a su compañero. Cuando Mr. Bumble lo miró con

---

9 Zola, Emile (1885). *Germinal*. Decimotercer volumen del ciclo "Les Rougon- Macquart", 20 vols, París 1871-1893, primera impresión de la novela: París (Charpentier) 1885. Trad. de la traducción al Alemán de Arnim Schwarz. [Zola: Die Bibliothek der Weltliteratur, p. 79982 <http://www.digitale-bibliothek.de/band89.htm> ] Primera parte, sexto capítulo.  
10 Eso: Segunda parte, primer capítulo.

severidad, la lágrima rodó por su mejilla. Le siguió otra, y otra más. El niño se esforzó, pero fue en vano. Retiró la otra mano de Mr Bumble, se cubrió la cara con ambas y lloró hasta que las lágrimas salieron de entre su barbilla y sus huesudos dedos.<sup>11</sup>

No sabemos si el servidor de la comunidad se ha dado cuenta de la humillación de los huérfanos a través de las lágrimas del niño. El autor le permite superar la situación emocional tosiendo. Si tiene un corazón en el cuerpo, siente piedad por el chico y observa más de cerca a los nuevos padres adoptivos. Charles Dickens no sólo muestra las penurias sociales que afectan especialmente a los niños, también menciona la responsabilidad que tienen todos los adultos como cuidadores. Los administradores del asilo de pobres son retratados en toda su bajeza inhumana. Son meros administradores del sistema, sólo piensan en su cargo y les encantaría ahorcar al niño rebelde para librarse del problema. No tienen corazón para un niño inocente y lo expulsan sin piedad de su paraíso de esperanza y fantasía.

En *Tiempos difíciles*, es el director Gradgrind quien expulsa de los niños el crecimiento salvaje de la fantasía, que quiere erradicar como la mala hierba con hechos. Como vasos para beber, quiere llenarlos de hechos para que ya no tengan ideas. La novela comienza con una inspección de clase, que aprovecha para demostrar claramente su filosofía al profesor:

Lo que quiero son hechos. Enseña a estos chicos y chicas sólo hechos. Sólo de hechos se trata la vida. No plantéis nada más y erradicad todo lo demás. Las mentes de los animales pensantes sólo se pueden moldear sobre la base de los hechos: nada más les servirá jamás. Este es el principio en el que educó a mis propios hijos, y este es el principio en el que educó a estos niños. Cíñase a los hechos, señor!<sup>12</sup>

Mr Gradgrind educa a sus cinco hijos según sus principios de razón. Louisa, la hija del director, sigue en todo los consejos de su padre y contrae un matrimonio de conveniencia. Un día se da cuenta de que se ha casado con un hombre al que no ama, pero también de que siente un vacío interior, como si no tuviera alma. Finalmente se arma de valor y se enfrenta a su padre:

"¿Cómo pudiste darme la vida y quitarme todas las cosas inestimables que la elevan del estado de muerte consciente? ¿Dónde están las gracias de mi alma? ¿Dónde están los sentimientos de mi corazón? Qué has hecho, oh Padre, qué has hecho con el jardín que una vez debería haber florecido en este gran desierto de aquí!"<sup>13</sup>

Tras confesarle que ha conocido a otro hombre que la ama y cuyo amor ella corresponde, pierde el control, pero sólo le pide una cosa a su padre, quien quiere sujetarla: que la suelte.

Tolstoi no creía en absoluto en la educación; el concepto mismo le repugnaba. Tras viajar por la Europa de los pedagogos, se decidió por la educación que impartía en sus escuelas elementales. Criticaba los intentos de enseñar a los niños verdades absolutas. En los tiempos modernos, ya no encontramos la verdad determinada que se enseñaba en la escolástica de la Edad Media sobre la base de la religión. Para él, la libertad de los niños era primordial. La pedagogía de Montessori, Pestalozzi y la educación libre en el sentido de la antropología de Rudolf Steiner pueden compararse directamente con la pedagogía de Tolstoi, pero por supuesto hay muchos más intentos

---

11 Dickens, Ch. (1837-1839). *Oliver Twist, or, The Parish Boy's Progress*. Ch. 4. - Although Oliver did as he was desired, at once; and passed the back of his unoccupied hand briskly across his eyes, he left a tear in them when he looked up at his conductor. As Mr. Bumble gazed sternly upon him, it rolled down his cheek. It was followed by another, and another. The child made a strong effort, but it was an unsuccessful one. Withdrawing his other hand from Mr. Bumble's, he covered his face with both; and wept until the tears sprung out from between his chin and bony fingers.

12 Dickens, Ch. (1854). *Hard Times. For These Times*. Book the first, ch. 1. - »Now, what I want is, Facts. Teach these boys and girls nothing but Facts. Facts alone are wanted in life. Plant nothing else, and root out everything else. You can only form the minds of reasoning animals upon Facts: nothing else will ever be of any service to them. This is the principle on which I bring up my own children, and this is the principle on which I bring up these children. Stick to Facts, sir!«

13 Eso, cap. 12. - »How could you give me life, and take from me all the inappreciable things that raise it from the state of conscious death? Where are the graces of my soul? Where are the sentiments of my heart? What have you done, O father, what have you done, with the garden that should have bloomed once, in this great wilderness here!«

de reforma. Al final, tenemos que darnos cuenta de que ha prevalecido la enseñanza de los hechos. Incluso las escuelas públicas no tienen otra forma de enseñar que no sea según unos objetivos de aprendizaje predeterminados que pretenden preparar a los alumnos para su formación para un trabajo rentable para el Estado.

En realidad, esta evolución era previsible. Al fin y al cabo, no se trata principalmente de la formación de personas, sino de crear mano de obra, consumidores y votantes. La Revolución Francesa cortó la cabeza al absolutismo, pero sus dirigentes no podían prever la esclavización de las personas por la industria. Egon Friedell va un paso más allá: "La Revolución Francesa no trajo la igualdad; sólo condujo a otra forma de desigualdad aún más censurable: la desigualdad capitalista"<sup>14</sup>. La economía del capital hace de la máquina el capataz que encauza eficazmente a los trabajadores en el proceso de producción. Por supuesto, no podemos culpar a la máquina. Es indispensable para hacernos el trabajo y la vida más fáciles, y el desarrollo tecnológico no ha cesado desde la invención de la rueda. Pero precisamente por eso somos responsables de lo que producimos, de las tareas que asume la máquina, de cómo organizamos el trabajo humano, de las ventajas que aporta el trabajo con máquinas y de la comodidad que podemos permitirnos. Todos participamos en el proceso de producción, que tiene un impacto directo en nuestro medio ambiente. Que queremos el progreso no está en cuestión, sino qué precio estamos dispuestos a pagar por él. Los empresarios y los administradores del Estado determinan los objetivos de la economía nacional, pero la oposición decide también. El pueblo ha elegido a ambos para que den la cara por todos. Nosotros somos el pueblo. Cada individuo tiene el derecho y el deber de luchar por el bien de todos en cada momento, no sólo el día de las elecciones. Tenemos la opción de dejar que los grupos de presión hagan de las suyas o trabajar con las ONG.

Charles Dickens vio el futuro porque miró en el corazón de su presente. En el tercer libro de *Tiempos difíciles*, que tituló "Garnering", i.e. "almacenamiento/cosecha", expone los principios de la filosofía de Gradgrind:

Un principio básico de la filosofía Gradgrind era que todo había que pagarlo. Nadie debía dar nada a nadie ni ayudar a nadie gratuitamente. La gratitud debía ser abolida y las virtudes que se derivaban de ella no debían existir. Cada centímetro de la existencia humana, desde el nacimiento hasta la muerte, debía ser una transacción en ventanilla. Y si no llegábamos al cielo de esa manera, no era un lugar político-económico y no teníamos nada que hacer allí.<sup>15</sup>

El propio nombre Gradgrind describe su carácter: "El que muele la cresta de la montaña". "Thomas Gradgrind, señor. Un hombre de realidades". Que sólo cree lo que ve, se podría añadir. Así comienza el segundo capítulo del Libro 1, que el autor ha titulado "Asesinar a los inocentes". Con los subtítulos de sus libros, Dickens también hace una referencia directa a la plantación de semillas: Libro 1, "Sembrar", Libro 2, "Segar" y Libro 3, "Recoger la cosecha". La cosecha que recoge Thomas Gradgrind no sólo le permite vislumbrar el futuro a él:

Aquí estaba el señor Gradgrind, sentado pensativo en su propia habitación, el mismo día y a la misma hora. ¿Qué parte del futuro veía? ¿Se veía a sí mismo, un hombre canoso y decrepito, adaptando sus hasta entonces rígidas teorías a las circunstancias del momento, subordinando sus hechos y cifras a la fe, la esperanza y la caridad, y dejando de intentar moler el trío celestial en sus polvorientos molinillos? ¿Se vio a sí mismo y cómo por ello fue tan despreciado por sus posteriores compañeros políticos? ¿Vio cómo, en una época en la que estaría bastante claro que los basureros nacionales sólo tenían que tratar entre ellos y no estaban en deuda con ninguna abstracción llamada pueblo, se burlaban del "honorable caballero" con esto, aquello y lo que fuera, cinco noches a la semana, hasta altas horas de la madrugada? Probablemente podía ver tan lejos en el futuro porque conocía a su gente.<sup>16</sup>

14 Friedell, E. (2009). Kulturgeschichte der Neuzeit. (Historia cultural de los tiempos modernos.) Empire. Zweitausendeins. P. 571.

15 Eso: Book the third, ch. 8. - It was a fundamental principle of the Gradgrind philosophy that everything was to be paid for. Nobody was ever on any account to give anybody anything, or render anybody help without purchase. Gratitude was to be abolished, and the virtues springing from it were not to be. Every inch of the existence of mankind, from birth to death, was to be a bargain across a counter. And if we didn't get to Heaven that way, it was not a politico-economical place, and we had no business there.

16 Eso: Book the third. Ch. 9, Final. - Here was Mr. Gradgrind on the same day, and in the same hour, sitting thoughtful

Es concebible un Gradgrind sereno que ya no luche contra las virtudes del corazón, sino que intente amar al prójimo. En nuestra época, incluso los Gradgrinds endurecidos ya no tienen la mordacidad que tenía el monstruoso director de *Tiempos difíciles*. Son ciudadanos más moderados que se ven desbordados por las tareas que les asigna el Estado. Como funcionarios, se ven obligados a aceptar ampliaciones de sus funciones y a participar en cursos de perfeccionamiento, en los que se imparten contenidos y métodos que deben respetarse en las aulas. La influencia del Estado es ya tan grande en la selección de las lecturas obligatorias, sobre todo en la preparación de los exámenes, que los profesores tienen poca libertad para organizar sus clases. Además, tienen que lidiar con unos padres que esperan de ellos resultados, es decir, buenas notas. La presión para rendir aumenta en proporción a las expectativas de las universidades y la industria. Los "basureros" son funcionarios que ordenan para que no quede nada tirado. Si aparecen, es que algo va mal. Si el aparato estatal funciona, no hay que preocuparse por la gente. Charles Dickens también era capaz de ver tan lejos en el futuro porque conocía a su gente. Es significativo que diera a su novela *Tiempos difíciles* el subtítulo *Para estos tiempos*.

En *La desaparición de la infancia* (1994) y *El fin de la educación* (1996), Neil Postman escribe sobre la influencia del progreso tecnológico con sus peligros para la creatividad natural de los niños, que cada vez más se educan como pequeños adultos. Postman respondió en el *New York Times* al llamamiento del Presidente Clinton en favor de una mayor educación profesional:

Esta es, por supuesto, exactamente la solución equivocada, porque el desarrollo de personas adaptables, curiosas, de mente abierta y cuestionadoras no tiene nada que ver con la formación profesional y todo que ver con los estudios humanísticos y científicos.<sup>17</sup>

Postman es consciente de las trampas tendidas por los dioses de la moderna, como el dios del consumismo, y describe sus efectos metafísicos sobre los consumidores desinformados que, como miembros de una congregación cristiana, se sienten culpables porque se han convertido en apóstatas. Ha advertido contra los ídolos de la nueva religión que también dominan la escuela de la sociedad occidental: 1) El dios de la utilidad económica; 2) El dios del consumismo; 3) El dios de la tecnología; 4) El dios del multiculturalismo. A diferencia del pluralismo cultural, el multiculturalismo utiliza la narrativa de la superioridad de la raza blanca europea:

Para los "multiculturalistas" ... la opresión es la clave para entender la historia, la literatura, el arte y casi todo lo demás de origen europeo de los blancos. De ello se desprende que todas las narrativas de las etnias blancas europeas deben considerarse dispositivos propagandísticos para ocultar su maldad o, peor aún, para hacer que su maldad parezca virtuosa. Los "multiculturalistas" creen que, a menos que se superen las narrativas de los europeos blancos, no hay forma de proceder de manera justa.<sup>18</sup>

Las narrativas de culturas, naciones, pueblos que tienen que unirse a otros, religiones y tradiciones determinan el pensamiento de las personas. Sólo podemos superarlas junto con los adolescentes. La comunicación entre profesores y alumnos es el requisito más importante siempre y cuando los alumnos y sus puntos de vista sean tomados en serio y escuchados. Las tareas de escritura que Neil Postman recomienda para la formación preacadémica se basan en un decálogo de principios que

---

in his own room. How much of futurity did he see? Did he see himself, a white-haired decrepit man, bending his hitherto inflexible theories to appointed circumstances; making his facts and figures subservient to Faith, Hope, and Charity; and no longer trying to grind that Heavenly trio in his dusty little mills? Did he catch sight of himself therefore much despised by his late political associates? Did he see them, in the era of its being quite settled that the national dustmen have only to do with one another, and owe no duty to an abstraction called a People, taunting the honourable gentleman with this and with that and with what not, five nights a-week, until the small hours of the morning? Probably he had that much foreknowledge, knowing his men.

17 "Tying Education to the Economy." *New York Times*, February 20, 1994, 21. - Of course, this is exactly the wrong solution, since the making of adaptable, curious, open, questioning people has nothing to do with vocational training and everything to do with humanistic and scientific studies.

18 Postman, N. (1996). *The End of Education. Redefining the Value of School. (El Fin de la Educación)*. Random House, New York. - Citado en: Daniel Lattier. *The 4 Gods of the Public Education System*:

<https://intellectualtakeout.org/2017/06/the-4-gods-of-the-public-education-system/>

exponen los peligros de la innovación tecnológica al cambiar nuestras almas (compromiso de Fausto), nuestro equilibrio social (nuevos privilegios tecnológicos), nuestras mentes y corazones (introducción de una "nueva" filosofía de la vida, relativa al uso del cuerpo, la percepción y la emoción), nuestra "visión del mundo", nuestro sistema ecológico, el código de nuestra información ("diferentes tecnologías tienen diferentes preferencias intelectuales y emocionales"), la accesibilidad y rapidez de nuestra información ("diferentes tecnologías tienen diferentes preferencias políticas"), la forma en que percibimos ("preferencias sensoriales"), compartimos y recibimos ("preferencias sociales"), y la forma en que utilizamos la tecnología (preferencias técnicas y económicas).<sup>19</sup> Según estas observaciones, el impacto de la tecnología en nuestra vida emocional y social se subestima.<sup>20</sup>

En la era de la inteligencia artificial, nuestra esperanza de tener algún tipo de control sobre nuestras condiciones de vida y de trabajo se desvanece. Corremos detrás de oportunidades perdidas y decisiones equivocadas. Si queremos aprender del pasado, debemos reconocer y tener en cuenta los riesgos significativos para nuestras condiciones sociales de vida. Sobreestimamos nuestras capacidades: A pesar de nuestros avances tecnológicos, no sabemos lo que realmente necesitamos para dar a nuestros hijos un futuro digno. ¿De qué sirve la tecnología si perdemos calidad de vida y se extinguen especies animales indispensables para las plantas, nuestra base de vida? ¿A qué esperamos? Los tornados y las inundaciones no darán tregua. ¿Esperamos a ver si nuestra tecnología salva el medio ambiente? ¿Qué tipo de vida podemos esperar entonces? Las personas que asumen su responsabilidad no deben cejar en su compromiso, especialmente ahora, ¡porque están luchando por sus hijos y nietos! Saben que la gente se sobreestima y que no puede saber lo que necesita para su vida. Conocen la arrogancia de las personas, su egoísmo irresponsable y su falta de escrúpulos. Lo que no pueden evaluar son las debilidades y los errores de las personas de buena voluntad. Es probable que tengan buenas intenciones, pero no conocen a sus conciudadanos. Sus prejuicios son el mayor obstáculo para la convivencia entre culturas. Intentar conocer realmente a los demás es un reto para todos, pero ahora debe ser emprendido por ambas partes, aunque sea de forma incómoda, tanto en el destino de vacaciones como en su propio país. No luchamos contra las personas, sino contra la falta de cariño, la pereza y la indiferencia. Sólo con un llamamiento constante a la precisión, la descripción diferenciada y la imparcialidad podremos marcar la diferencia en un mundo que enarbola todas sus banderas, no sólo las de su propia nación, sino también todas las demás que agrupan a las personas según determinadas características. Así que no perseguimos ninguna bandera, estamos abiertos a los problemas de los demás y siempre dispuestos a demostrar a los Bumbles y Gradgrinds que están equivocados. No creemos en revoluciones ni reformas, porque sabemos que sólo podemos cambiar las cosas si cambiamos nosotros mismos. Los creyentes del progreso están ciegos ante las verdaderas necesidades de la gente. No sólo de pan viven las personas. Son seres espirituales que luchan por la libertad. Soportan el hambre y la sed hasta que sus cuerpos se rebelan. Luchan por su libertad aún hasta el colapso físico. Vagan con el corazón roto con la esperanza de encontrar un nuevo hogar. Su fe les mantiene vivos. El 2 de septiembre de 2024, una pequeña embarcación con 30 refugiados se encontraba en peligro frente a la costa italiana. Sus gritos de auxilio cayeron en saco roto. En agosto, sin embargo, una flota de salvamento rescató a todos los pasajeros del yate de lujo Bayesian, que naufragó frente a las costas de Sicilia. Así lo informó Marlene, de Seawatch, el 27 de septiembre, en su llamamiento a la solidaridad con las personas necesitadas. A día de hoy, el problema de los refugiados a las puertas de Europa no se ha resuelto. Nuestra credibilidad como demócratas y cristianos está en juego. Un vínculo infinito nos une a todas las criaturas. Emerson expresó su fe en su ensayo *Compensation* así:

Hay un hecho más profundo en el alma que ser la compensación para el intelecto: su propia naturaleza. El alma no es una compensación, sino una vida. El alma es. Bajo todo este mar correntoso de condiciones de vida, cuyas aguas fluyen y refluyen con perfecto equilibrio, yace el abismo aboriginal del Ser real. La esencia, o Dios, no es una relación o una parte, sino el todo. El Ser es la vasta afirmación, que excluye la negación, que se

19 Entre paréntesis, las citas de *El fin de la educación* aparecen entre comillas, los resúmenes propios sin comillas.

20 Cf. Wahr, B. (2003). In Memory of Neil Postman. - <https://www.sprachenservicewahr.de/postman.htm>

autoequilibra y engulle en sí todas las relaciones, partes y tiempos. La naturaleza, la verdad, la virtud, son la afluencia desde allí. El vicio es la ausencia o salida de lo mismo. La Nada, la Falsedad, puede ciertamente permanecer como la gran Noche o sombra sobre la que como fondo se pinta el universo viviente, pero ningún hecho es engendrado por ella; no puede obrar ningún daño. Es un daño en la medida en que es peor no ser que ser.<sup>21</sup>

Lörrach, Agosto 6 de 2024

Revisado y aumentado el Septiembre 29 de 2024

Bernhard Wahr

**Copyright ©**

**All rights reserved. Apart from any fair dealing for the purposes of research or private study, or criticism or review, no part of this article may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means without the prior permission in writing from the publisher.**

---

21 Emerson, Ralph Waldo ([1898/1911] 1947). Ed. by Carl Bode in Collaboration with Malcolm Cowley. The Portable Emerson. Viking Penguin, New York. - There is a deeper fact in the soul than compensation, to wit, its own nature. The soul is not a compensation but a life. The soul is. Under all this running sea of circumstance, whose waters ebb and flow with perfect balance, lies the aboriginal abyss of real Being. Essence, or God, is not a relation or part, but the whole. Being is the vast affirmative, excluding negation, self-balanced, and swallowing up all relations, parts and times within itself. Nature, truth, virtue, are the influx from thence. Vice is the absence or departure of the same. Nothing, Falsehood, may indeed stand as the great Night or shade on which as background the living universe paints itself forth, but no fact is begotten by it; it cannot work any harm. It is harm inasmuch as it is worse not to be than to be.